

Guatemala; siendo conocidamente escogidos del Señor para Apostóles de aquel Reyno, segregados como S. Pablo, y S. Bernabé, para la Conversión de los Gentiles; pues todo lo referido se verificó en la Fiesta de S. Bernabé Apostol: circunstancia, que siempre tuvieron estos dos Apostólicos Varones por mysteriosa, para entregarse, á su imitación, cõ mayor empeño al ministerio á q̄ el Cielo los destinaba.

Dejando á los dos Missioneros en Campeche, se aprestó una Fragata de guerra para comboyar la Pyragua, y en ella se embarcó el Comissario General con el P. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, dia de S. Antonio de Padua; y cõ su proteccion, llegaron con felicidad á Tabasco. En esta remota Provincia se les ofrecia dilatado campo en que sembrar el grano de la predicacion Apostolica; por lo qual se despidió de ellos el Amante Prelado, dandoles su bendicion con mucha ternura, y diciendoles los esperaba en Guatemala, á donde iba á celebrar Capitulo. En este Puerto de Tabasco les presentó un devoto Cavallero una Imagen de Christo Crucificado, acomodada en caja de madera, para el exercicio de sus Misiones. Desde este dia determinaron estos mas finos amantes q̄ Pylades, y Orestes, acompañar todas las noches á su Crucificado Dueño; y miétras el uno dormia, quedaba el otro en Oracion, con luz encendida, hasta la media noche, que se levantaba el dormido á continuar la vigilia. Servia esta devota diligencia de estudiar despues de la Oracion, un Capitulo de la Sagrada Biblia; y esto fue con resón tan invariable, que lo observaron todos los años que vivieron juntos en las intrincadas montañas de la Talamanca. Por muchos dias se ocuparon en la predicacion de aquellos numerosos Pueblos, dirigiendo su viage á Chiapa

de Indios; y en lo fragoso de tan dilatado camino, toleraron trabajos indecibles, passados los Abitos de la lluvia, sumidos muchas veces hasta las rodillas en los pantanos, y tan saltos de humano socorro, que se vierõ precisados á mantener la vida con yerbas, y frutas silvestres no conocidas: tales fueron las fatigas de este viage, que parece no pùdieran vivir, sino por especial asistencia de la proteccion Divina.

Algun tiempo despues, passando el Apostolico Padre Fr. Joseph Diez por algunos Pueblos donde avian hecho Mission los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, dejó certificado, que á él, y á su Compañero, lo mismo era verlos entrar por las Calles de aquellos Pueblos, que cubrir el suelo con esteras, sembrarlas con flores, y saliendo grãdiosa multitud de Indios, è Indias, con perfumadores: los llevaban assi en procession hasta la Iglesia, con harta confusion de su humildad; y esto (dice) lo hacian, porque supieron q̄ eran Compañeros de aquellos Padres, que ellos llamaban Santos. Enfermaron Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Pueblo de Tustla, tan de peligro, que se persuadieron sus vecinos moririan muy presto, y tenian ya hechos los feretros para enterrarlos; desseando, por el concepto q̄ de su vida hacian, quedarse, para su consuelo, con los cuerpos, si Dios era servido de llevarse las Almas. Pero viendo el Medico q̄ los curaba la dificultad de asistirlos cõ su persona, y medicinas, por ser necesario traerlas desde Chiapa de Indios, que dista dos leguas de dicho Pueblo, ordenó los llevassen en unas reudas, á modo de Cunas, con el cuidado q̄ requeria la mucha debilidad de los enfermos. Todo el camino, hasta Chiapa, estaba poblado de gente, que se iba á competir, remudando, desseos de exercitar

la caridad con los pobres enfermos, Hijos del Serafin Llagado. Hospedarõse en la Casa de Don Gregorio de Bargas, en donde él, y su Esposa Doña Francisca de Astudillo, les asistieron con mas puntualidad, y amor, q̄ si fueran hijos de sus entrañas. Por mas remedios, que agotaba la medicina, se reconocia mayor peligro en la dolencia; y lastimados los Indios de tan fatal noticia, hicieron repetidas processiones de sangre, y mandaron decir muchas Misas, pidiendo en clamores publicos al Cielo, no les privase de estas tan apreciabiles vidas; y lo que á esto se siguió, diré en el Capitulo siguiente.

CAP. XX.

Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero, predicando hasta Guatemala.

Por tener hecha relacion muy por menudo de algunas particulares circunstancias, que sucedieron en esta ocasion en la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil, Capít. 10. Lib. 1. voy como de passo, declarando lo que toca cõ especialidad á nuestro V. Fr. Melchor, quien luego que se halló algo convallecido, se fue con su Compañero á la Iglesia; y tomando la bendicion del Santissimo Sacramento, sin bolver á despedirse de sus caritativos huéspedes, dirigió su viage para Ciudad Real, conocida por Chiapa de Españoles, donde predicaron cõ tanto fruto, que fue gloria accidental para el Cielo la reforma de costumbres, que quedó en todos estados establecida: pasaron despues Evangelizando por todos los Pueblos, Villas, y Lugares de la Provincia de Sonusco; y fue tanta la conmocion de sus habitantes, que tal vez les acom-

pañaron quatro mil Indios, llevando en señal de veneracion, ramos, y palmas en las manos, sin poder atajar estos piadosos excesos, hasta q̄ los Missioneros les protestaron no passarian adelante, si no dejaban aquellas demostraciones, que tanto mortificaban su humildad. Logrando á manos llenas la conversion de muchas almas, enderezarõ su derrota para Guatemala, por caminos fragosos, y desacomodados, y entraron en aquella Ciudad el dia veinte y uno de Septiembre, de ochenta y cinco, aviendo gastado casi un año en el cõtinuado exercicio de Mission. Hablando de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio el M. R. P. Fr. Francisco Vasquez, meritissimo Chronista de la Santa Provincia de Guatemala, se difunde en sus elogios, como tengo dicho en la Vida impresa del Venerable Margil; y entresacando algunos periedos, que conducen en credito de la virtud del Venerable Fray Melchor, los referiré sucintamente.

De los Missioneros, que vinieron a la Nueva-España, dos (dice esta docta pluma) fueron destinados á este Reyno Guatemalico, que son los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, Sacerdotes; cuyas virtudes, en lo personal, no expresaré, por no alabarlos viviendo; pues la cõsumacion en ellas, es la calificacion verdadera. Hicieron su Jornada para su Colonia, haciendo Misiones, sin perder ocasion, ni coyuntura de ganar Almas para Dios. Aviendo llegado una jornada larga de Guatemala, por escusar la conmocion del Pueblo, que ya á la fama de su doctrina, y exemplo, estaba excitado á un gran recibimiento, como verdaderos humildes, despreciadores de la aura popular, sin comunicar sino solo á Dios sus devosignios, caminando á passo largo

„ muchas leguas , llegaron al Con-
 „ vento de N. P. San Francisco de
 „ Guatemala , à mas de la una de la
 „ noche . A la mañana se divulgó , à
 „ causa de que las personas q̄ venian
 „ à Missa , hallaron todo el Cimente-
 „ rio , è Iglesia , lleno de Indios , que
 „ del Pueblo de donde avian salido , y
 „ otros anteriores , los avian seguido .
 „ Llenóse de gente el Convento ; y
 „ aviendoles de ser preciso el salir à
 „ vér al Señor Obispo , y Presidente ,
 „ cõcurria la gente à vér lo que aún
 „ no llegaban bien à imaginar , pare-
 „ ciendoles unos monstruos , que ha-
 „ cian señales de Juicio , unas estatuas ,
 „ ó estigies de Enoc , y Elias , que lo
 „ anunciaban . Despues refiere dicho
 „ Chronista , como fueron destinados
 „ para la Costa de Itzquitepeque , para
 „ soslegar las dos Compañias de Solda-
 „ dos , que estaban para dar batalla unas
 „ à otras . Surgió tan feliz efecto esta
 „ embajada de Fr. Melchor , y su Com-
 „ pañero , que hechos amigos los de el
 „ un vando con los de el otro , esforva-
 „ ron los Padres muchos pecados ; y los
 „ fervorizaron de modo , que mantuvie-
 „ ron sus puestos , con resolucion de
 „ perder las vidas en defenía de la Ley,
 „ Rey , y Patria .

Dispusose despues de esto , hacer
 „ la Mission de Guatemala , dando à ella
 „ feliz principio el dia trece de Enero
 „ de ochenta y seis , con asistencia del
 „ Ilmo. Sr. Obispo , con su Venerable
 „ Cavildo , y los Prelados de todas las
 „ Sagradas Religiones . Predicaron en la
 „ Santa Iglesia Cathedral , y en todas las
 „ Parroquias , y Conventos , con tan so-
 „ berana eficacia , q̄ no cesarõ todos los
 „ Confesores q̄ avia , de oír cõfessiones
 „ de hombres , y mugeres de todos esta-
 „ dos , no solo el tiempo de la Mission ,
 „ mas seis meses despues . Quedó la Ciu-
 „ dad en tan exemplar reforma de cõs-
 „ tumbres , q̄ era una gloria vér la fre-
 „ cuencia de Sacramentos , y la nove-

„ dad de vida , en la gente antes mas li-
 „ cenciosa . Hablando el V. P. Fr. An-
 „ tonio Margil en una Carta jurada **IN**
 „ **VERBO SACERDOTIS** , por orden de la
 „ Obediencia , dice : „ Mi V. P. Fr. Mel-
 „ chor predicaba como un Apostol .
 „ Lo q̄ Dios obró en todo este Rey-
 „ no de Guatemala , por la predicaciõ ,
 „ y vida tan Apostolica , y exemplar
 „ de mi V. P. Fr. Melchor , solo Dios
 „ que lo obró por su Siervo , lo sabe .
 „ Dos veces anduvimos dicho Reyno
 „ de Guatemala . La primera vez , fue
 „ el Presidente , y Obispo , hasta el
 „ menor Indio , al oír à mi V. P. y al
 „ vér en su aspecto un San Pedro de
 „ Alcantara , que los Sugetos mas gra-
 „ duados , de muchissimos que ay en
 „ aquel Reyno , sin hacer agraviõ à
 „ otro alguno , tanto de Regulares ,
 „ como de Seculares , en los Pulpitos
 „ decian : Dios embió esta Mission
 „ à este Reyno , para que con humil-
 „ dad , claridad , y verdad , nos persua-
 „ dan , y quasi obliguen à ajustarnos à
 „ nuestras obligaciones ; y q̄ los que
 „ somos Predicadores , no prediqué-
 „ mos sino à Christo Crucificado ;
 „ pues por hacerlo assi estos pobres ,
 „ con verdad , y humildad , vemos lo
 „ que Dios obra en todo genero de
 „ Personas . Dicho mi V. P. Fr. Mel-
 „ chor era el Viejo , quinze años te-
 „ nia mas que yo , y en su aspecto pe-
 „ nitente parecia mucho mas : à el
 „ lo temian , y veneraban todos , y
 „ por su rara virtud , y vida tal , mere-
 „ cia que Dios obrasse lo que obró .
 „ Hasta aqui son formales palabras del
 „ siempre Venerable Padre Margil .

Concluida la Mission de la Ciu-
 „ dad , y de sus contornos , en q̄ se gesta-
 „ ron seis meses , con todas las licen-
 „ cias necessarias ; fueron los dos invic-
 „ tes Campeones Fr. Melchor , y Fr.
 „ Antonio , continuando su Mission por
 „ los Obispados de Comayagua , Nicara-
 „ gua ,

„ gua , y todos los Lugares de Nicoya ,
 „ y Costa-Rica , todas Provincias distin-
 „ tas en el Reyno de Guatemala , des-
 „ terrando vicios , y plantando virtudes .
 „ Un efecto maravilloso advirtió en
 „ esta Mission el R. Padre Chronista
 „ de Guatemala , que le obligó à expli-
 „ carse con estas voces : „ Lo que todos
 „ vimos , y los mas aventajados Teo-
 „ logos admiraron , encogiendo los
 „ ombros , y alabando el poder , y fa-
 „ ber de Dios , fue : que mediado el
 „ año de ochenta y seis , hechas las
 „ Misiones en Guatemala , se engrat-
 „ só , y cundió una peste , que llama-
 „ ron Epidemia , tan estraña , violen-
 „ ta , y voraz , que en dos , ó tres me-
 „ ses tenia enterrado mayor numero ,
 „ que la decima parte de los vivien-
 „ tes racionales de la Ciudad , y sus
 „ Barrios . Era cosa de grima lo que
 „ passaba , que algunos iban de repen-
 „ te : muchissimos de dolor de cabe-
 „ za , y calentura , con vehementes
 „ dolores en el pecho , y entrañas , co-
 „ mo si los despedazassen por dentro .
 „ Ni era medicina el sangrarlos , ni el
 „ dejarlo de hacer : algunos sanaban ,
 „ con lo que otros morian . El estrago
 „ mas fatal , era en los mas robustos ,
 „ sin que se atinasse con la curacion ,
 „ aunq̄ se hicieron anotomias . Apre-
 „ taba con tanto rigor , que quantos
 „ Sacerdotes tiene la Ciudad , todos
 „ tenian mucho que hacer ; porque el
 „ Confessor que entraba en una qua-
 „ dra , hallaba muchos que confesar ,
 „ ayudar à morir , y absolver . Ya no
 „ se tocaban campanas para los En-
 „ tierros , ni avia cantos funerales , ni
 „ se hacian en particular , sino en co-
 „ mún : y si se comenzó por diezmo
 „ la mortandad , ya era el quinto el q̄
 „ se pagaba , siendo los mas que mu-
 „ rieron Españoles pebres , gente or-
 „ dinaria ; Mellizos , Mulatos , è Indios ,
 „ sin numero .

„ Aquí es donde digo , encogian los

„ ombros los ingenios mas elevados ,
 „ viendo que aquellos en quienes hi-
 „ cieron , al parecer , mas efecto las
 „ Misiones , ó à lo menos , que con
 „ mas resolucion manifestaron en pù-
 „ blicas penitencias , su arrepentimen-
 „ to : estos parece que eran los q̄ mas
 „ arrebatadamente tragaba la enfer-
 „ medad . Lo que entre gente teme-
 „ rosa de Dios , y personas dõctas se
 „ discurrió (dejando à Dios la certi-
 „ dumbre de todo) fue , que su Divi-
 „ na Magestad , como si huviesse esta-
 „ do esperado à penitencia à este nu-
 „ merosissimo gentio : teniendo ya la
 „ presa hecha (como si dixeramos) co-
 „ mo rezelo de que se le fuesse de
 „ las redes que avia tendido , embió
 „ sobre ellos la Muerte à que los ar-
 „ rebatasse , porque la malicia no mu-
 „ dase sus entendimientos , y resfriá-
 „ dose aquel nuevo espíritu de temor
 „ de Dios , que avian concebido por
 „ virtud de los Sermones efficacissi-
 „ mos de Misiones , retonassen en
 „ ellos las antiguas costumbres peca-
 „ minosas , y se depravassen con el
 „ tiempo ; y que quiso pagarles à le-
 „ tra vista de contado la promptitud
 „ conque admitieron la doctrina de
 „ cõmpuncion , y penitencia de sus
 „ culpas . Esto mesmo sucedió casi en
 „ todos los Pueblos donde se hacian
 „ las Misiones : que estando buenos
 „ al tiempo de sus santos Exercicios ,
 „ en acabandose , estaba como à la
 „ puerta la Epidemia , para recoger el
 „ fruto , que , ó per maduro , se avia
 „ caído à los soples de la palabra Di-
 „ vina , ó porque à la percusion se a-
 „ via derribado de las ramas verdes
 „ de sus devanõs , y entraba barrien-
 „ do , y amontonando . Mas no per
 „ esto se entibió la devocion de los
 „ Pueblos à las Misiones , antes con
 „ mas ahinco venian à pedir à los Pa-
 „ dres , que fuesen à los suyos los In-
 „ dios mas remotos : y los Venerables

Religiosos, de lo mesmo que veían, y experimentaban, tomaban mas vivos, y penetrantes motivos, para hacer el Agofto de Dios. Aunque todos los frutos que expresa el Erudito Padre Chronista quedan declarados en la Vida impresa del V. P. Margil, me veo precisado á reproducirlos, por tocar tan de lleno á nuestro V. Fr. Melchor, y que se haga digno concepto de su admirable virtud, pues á ella atribuye su Venerable Compañero los portentosos efectos q̄ hizo la Mission en todo el dilatado Reyno de Guatemala.

CAP. XXI.

Predica con mucho fruto en los Obispados de Nicaragua, y Honduras por todas sus Ciudades, y Lugares pequeños.

COMO rayos disparados de la Diestra del Altissimo, iban por todas partes Fr. Melchor, y Fr. Antonio, encendiendo, y alumbrando con palabras, y exemplos, á todos los moradores de aquel dilatado Reyno, donde despues de aver hecho Mission en lo que toca á Guatemala, la publicaron consecutivamente en Nicaragua, y Costa-Rica, y ultimamente en el Obispado de Honduras, y Comayagua, como consta de Carta original del V. P. Margil, que hablando de esta Mission general primera, dice de esta suerte: „La Mission, fue una red barredera, que por lo general barrió lo malo, y fue causa de tanto bueno. Muchos dixeron: Bendito sea nuestro Gran Dios de Guatemala, que há visitado, y hecho la nueva redempcion de este su Pueblo. No causará admiracion al que considerare á mi V. P. Fr. Melchor hecho un espectáculo de penitencia. Jamás como desde q̄ subimos

de la Ciudad para arriba la primera vez, mas que á medio dia un cajete, ó plato de frijoles, y tortillas: sin dulce para beber agua: sin chocolate por la mañana, ni de tarde, solo á la noche, en lugar de cena, con una trago de chocolate: esto, indispensablemente, con ser el trabajo tan continuo, y grave, como era levâtarse á las quatro de la mañana, rezar las Horas, luego sentarse á confesar hasta las once: á esta hora decia Missa al Pueblo, y visitaba con todos los del concurso los cinco Altares en Cruz, y despues de cantar con todos el Alabado, se recogia solo á comer su plato de frijoles, tortillas, y aguas; y reposaba hasta despues de la vna; y desde á poco rezaba Visperas, y Completas, y se bolvia á sentar á confesar hasta puesto el Sol, que se levantaba, y con todo el Pueblo rezaba el Rosario: luego el Sermon, de ordinario de tres horas con su espíritu. Luego echaban cõ cuidado las mugeres, con dos luces, y cerradas las puertas, solos los hombres, se hacia la disciplina, clamando todos con lagrimas Misericordia. Luego se recogia, bebia sus tragos de chocolate, y luego rezaba arrodillado los Maytines; y haciendo señal con la campana, se bolvian á juntar los hombres, ya bien tarde, á andar las Escitaciones de la Via Sacra por dentro de la Iglesia; y se acababa todo bien tarde. Luego se recogia á dormir sobre unas tablas, con un petate, y una piedra, ó palo por cabecera, hasta las quatro, que bolvia á lo mesmo.

En otra clausula de la misma Carta, dice el mismo V. P. Margil, tratando de su amado Padre, y Compañero en lo que obró en esta Mission, que por decirlo de una vez: „Quedó todo aquel Reyno, desde el principio

pio al ultimo, todo hecho un Coro de Angeles, por lo comun; pues de mañana, á medio dia, y á la noche, cada familia, á voz en grito, cantaban el Alabado; y otras devociones, con una santa emulacion, tanto de Españoles, como Indios, nobles, oficiales, &c. El Señor D. Fr. Nicolás Delgado, Obispo que fue de Nicaragua, no le sufrió el corazon, sino q̄ informó al Rey N. Señor, diciendo entre otras cosas, y reformation general de todos los vicios, q̄ quando fue á su Visita General, no fue mas que á oír alabar á Dios, y á su Santissima Madre, de Pueblo en Pueblo, ya en Rosarios, ya en doctrinas, ya en alabanzas, &c. En los Pueblos de la Costa, y Sierra Aspera, en que habitan muchos Indios, se desterro el infame vicio de la embriaguez, por la eficacia conque los Padres les predicaban; y permitió el Señor, que muchas veces al descubrir las balsas en que guardaban una bebida, que ellos llaman Chicha, encontraban venenosas vivoras, y gusanos, que con su vista les ponian horror, y les hacian detestar este tan pernicioso vicio. Muchos abafos arrancaron de sus corazones cõ la claridad de su doctrina, y se desterraron las sombras de idolatria, q̄ en muchos avian profundado sus raíces, siendo terror, y espanto de todo el infierno la voz de estos dos Apostoles Fr. Melchor, y Fr. Antonio, q̄ predicando desnudamente á Christo Crucificado, penetraba sus voces hasta los duros peñazcos de los corazones de aquellos miserables Indios, q̄ avian heredado con la naturaleza de sus antepasados su misma oblinaciõ, y dureza.

Al entrar por los Pueblos se fallan muchos fugitivos, acusados de su propia conciencia, pareciendoles, que estos dos Missioneros iban revestidos de justicias; pero luego que llegaba á

sus oídos la noticia de la piedad con que recibian á los pecadores arrepentidos, bolvian confesando sus vanos temores, y se reducian con dolorosa penitencia. Fue tan copioso el fruto entre los Indios naturales de aquellos Payfes, que como testifica la Chronica de Guatemala, permitió Dios se aterrorizassen estas Gentes, que solo con divulgarse entre ellos, que los Padres Santos (assi los llamaban) avian mandado, ó prohibido alguna cosa, lo observaban como de Oraculo divino. Muchos pecados de torpeza, de oídos, y tratos ilícitos depusieron, y detestaron en tanto grado, que aún despues de mas de treinta años, q̄ há, que entraron estos Venerables Religiosos en este Reyno, se experimenta, al examinar la conciencia el Confessor á Indios, é Indias, decir ellos: desde que los Padres Santos vinieron, no he pecado en este, ó en el otro punto, que se les preguntan. En una Iglesia del Pueblo de Moyutá, Curato de Conguagua, sucedió, que al entrar en ella los Padres, tembló violentamente la Iglesia, sin temblar en otra parte fuera de ella, y decir los Padres Missioneros con divina inspiracion: que en aquella Iglesia adoraban al Demonio los Indios en Idolos, que tenían escondidos. Fueron rayos de Dios sus palabras, que deslumbrando á los culpados en el delito, como cogidos en el hurto, ellos mismos se echaron á los pies de los Padres, confesando tener debajo de la lampara unos Idolillos formados en pergamino; y assi fueron hallados, y quemados. Muchissimos casos semejantes á estos sucedieron, concluye el R. P. Chronista. Ya dejo en la Vida del V. P. Margil hecha esta reflexion, que este lauro toca sin diferencia á Fr. Melchor, y Fr. Antonio, pues ambos eran iguales en el trabajo,

bajo, en la predicacion, en el zelo, en las mortificaciones, y en los raros exemplos còque se portaban estos dos Ministros Evangelicos, con tal uniformidad, que la reflexion mas juiciosa, no se atrevia à dar exceso entre tan justificadas operaciones.

En el Obispado de Nicaragua diò tan opimos frutos la palabra Divina, que mereció los Elogios del Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Nicolás Delgado, honra del Sayal Serafico, que conmutó por la Mitra de Nicaragua, quien haciendo informe à la Magestad Catolica de D. Carlos Segundo, le dice de esta suerte: „ Fr. Melchor Lopez, „ y Fr. Antonio Margil, Religiosos „ de mi P. S. Francisco, Missioneros „ Apostolicos, y moradores asigna- „ dos en el Seminario de Queretaro, „ de dicho Orden, llegaron à este „ Obispado de Nicaragua, año de o- „ chenta y ocho, continuando su ar- „ diente zelo en la Conversion de las „ Almas. No tengo facultad para ca- „ nonizar à nadie en vida, ni en „ muertes; pero si, para decir con cla- „ ridad Christiana, lo que hê experi- „ mentado, visto, y oido. Y suponien- „ do que todo es de Dios, y nada de „ los hombres, (diré de los hombres „ lo que es de Dios) y aviendo publi- „ cado, y propuesto la Mission, la e- „ xecutaron con tanta asistencia de „ la divina luz, que duran sus admi- „ rables efectos hasta el dia de oy. „ Con su asistencia, predicacion, y „ exemplo, se han desterrado en los „ Indios convertidos, y tributarios, „ muchos abusos, extirpando multi- „ plicados errores; y se ha aianzado „ en estos la Fé Catolica cò demòs- „ traciones de gran consuelo, siendo „ lo para mi, incomparable en las ex- „ periencias, conque toco su firmeza. „ Y examinandolos en algunos pun- „ tos para descubrir su solidéz, me „ responden: Esto nos dejaron los Pa-

„ dres de la bendita Mission; y pri- „ mero morir, que pecar. Y si en al- „ gunos Pueblos experimentè el me- „ nor descuido, solo con proponerles „ yo la mas leve insinuacion de la „ Doctrina, que predicaron, y convi- „ darles à aquellos mas suaves exerci- „ cios en que los impulsieron (por no „ permitir mi indevacion, y flaqueza „ los de mayores alientos) se enfermo- „ rizan tanto, que se resituyen à sus „ principios gustosos. Los Españoles, „ Mellizos, y Mulatos se reformaron „; mucho en las costumbres: por cuya „ causa me ha sido suave la dilarada „ peregrinacion en mis Visitas: de- „ biendoles à estos buenos Obreros „ la mayor parte de mi espiritual ali- „ vio, y desempeño de mi Pastoral „ encargo.

La recomendacion de este Informe, se grangeò tan debida estimacion en la Real Audiencia de Guatemala, q̄ hicieron los Señores de la Audiencia representacion à su Magestad de lo util que era se fundasse un Colegio en Guatemala, como el de Queretaro, dando por motivo los muchos frutos que avia producido en aquel Reyno la Apostolica Vida de los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, por enseñarles la experiencia la mucha reformation de costumbres, y embriaguezes, que se experimentan en aquel Reyno, especialmente en los Indios. El Muy Ilustre, y Venerable Señor Dean Dr. Don Joseph Baños, y Sotomayor, como Governador de aquel Obispado, asegura en su Informe ser notorias las espirituales utilidades, y abundantísimos frutos, que en Reyno tan dilatado en sus extensas Provincias han resultado de las Evangelicas Predicaciones de los Padres Missioneros Apostolicos Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil. A este modo se difunden todos los demás Informes, apoyando la virtud, zelo, y

Re-

Religiosidad de Fr. Melchor, y su Venerable Compañero. Dexando para su proprio lugar lo que se dice en los Informes, tratando de la Conversion de los Gentiles, y ciñendome à la materia de este Capitulo, era tanta la aplicacion conque procuraba el zeloso Fr. Melchor la conversion de los pecadores, q̄ le comia el corazon el zelo de la Casa de Dios. Consta del Sermón de sus Honras, que mas gozaban de su caritativa presencia. Los Confesionarios, que no en las Celdas, y posadas de todo aquel Reyno. Nueve horas era de ordinario lo que gastaba confesando; y en los tiempos que no se avia prohibido el còfesar de noche, gastaba entre noche, y dia doce, ó catorce horas confesando; y muchas veces se iba à recoger un poco, quando ya se levantaban à cantar los pajarillos. Tanto era como esto el deseo de que se salvassen las Almas.

Ponia extraordinario cuidado en que las confesiones se hiciesen como se debe, sabiendo lo mucho que esto vale, y el lastimoso descuido, que de su salud eterna tienen los mas de los penitentes. Persuadida con mucha eficacia à todos los que llegaban à sus pies con algun mediano escrúpulo de las confesiones antecedentes, el que hiciesen confession general, ayudandolos para hacerla con preguntas muy discretas, acomodandose à la capacidad de cada uno; y assi, todos salian remediados, y contentos. Esta caritativa diligencia la reinaba con especialidad en los miserables Indios, y por esto solia decir al Compañero: Quando hallarán estos pobres mejor ocasion para confesarse generalmente? Cada dia, quando menos, hacia seis confesiones generales, sin otras muchas ordinarias, que se pierde el guarisimo regulandolas cò diez y ocho años de Missionero. Y con ser tanto lo que trabajaba en este altísimo

ministerio, le parecia que hacia muy poco, y que no confesaba nada; y assi andaba siempre apurado, y afligido por confesarios à todos, y no descansaba hasta ver acabados los penitentes. Serviale de intolerable silecio, ver, que algunos no se sabian explicar, y quando encòraba algunos Indios tan vozales, q̄ no le valia toda su industria para sacarles del corazon el veneno de sus culpas; y en estas ocasiones prorrumpla en tiernos suspiros, y las lagrimas de sus ojos declaraban su interior sentimiento. Parece se olvidaba de si mismo por cuidar de la salvaciò de sus proximos, pues siempre andaba de prisa, quando acudia mucha gente, acelerando hasta el Oficio Divino, por irse luego al Confessionario, y por esto no atendia, ni hacia caso de su cansancio, ni al deimayo de sus ayunos, por atender ante todas cosas al remedio de las Almas.

CAP. XXII.

Emplease en la Conversion de los Indios Talamancas; y à costa de muchos peligros de su vida, reduce à nuestra Santa Fé muchos millares de Gentiles.

A Viendo predicado en todos los Lugares, y Provincias de Honduras, y Nicaragua, herido de los estímulos de su vocacion, volò nuestro Fray Melchor como cargada nube, à fecundar con las influencias de su doctrina, los ineultos campos de la infidelidad de la Talamanca, con ran venturoso riego, que la semilla Evangelica echò rayces en la empedernida dureza de los Idolatras, haciendo su esterilidad, fecunda de virtudes. Teniendo noticia de las muchas Almas, que se ocultaban entre las

Nnnn 2

bre-

breañas de aquellas Montañas de la Talamanca, se entró con generosa animosidad, à rescatar aquellas Ovejas descarriadas, con solo su Compañero el Venerable Margil, sin mas armas, que los instrumentos de la Cruz, que les ministraba un devoto Crucifixo. Costóle á los principios mucho trabajo la entrada, por la resistencia de algunos Caziques, que vivian temerosos de los Españoles, por averles en tiempos passados, hecho muchas exortaciones, y discurrir en engaños, q̄ los dos pobres Evangelicos serian espías, para que tras de ellos viniesen las tropas Militares á castigar sus insultos. Breve se desengañaron de que aquellos Religiosos eran Ministros de Dios, embiados solo para su remedio; y noticiosos algunos de los Indios, q̄ comerciaban con los Christianos de Costa-Rica, de la necesidad que tenian del Santo Bautismo, lo pedian con muchas ansias, desheando agregarse al gremio de la Santa Iglesia. Prometieronles los Padres, q̄ en tomando asiento en la poblacion mas quantiosa les darian esse consuelo, estando primero instruidos en todas las cosas necesarias para ser Christianos; y que esse solo era el fin, que les obligaba à venir à sus tierras.

Fueron continuando su camino muy gustosos, con la esperanza de lograr sus desgnios; y los comenzó à consolar el Señor con tener à mano en qué emplear su Apostolico zelo en muchas Criaturas moribundas, que les ofrecian para ser bautizadas; y fueron alegres primicias de su espiritu. Llegaron por ultimo à lo interior de la Talamanca, donde cõgregados los Caziques, escucharon atentos todo el razonamiento de los Embaxadores de Dios; y se persuadieron, que no era otro el motivo de venir tan solos, y tan pobremente à sus tierras, que la salvacion de sus Almas. Dispusieron

luego el que se fuesen reduciendo à formar su Pueblo en los Valles mas cercanos; porque antes tenian su habitacion entre las grutas de los Montes; y à todo se allanaron, con el deseo de dar gusto à los que ya miraban como Padres. En cada parcialidad se fabricó una pobre Iglesia, compuesta de ramas y troncos, y adornados los Altares con estampas, y vitelas, q̄ avian llevado los Padres, formandoles sus nichos de cañas, y florones de diversas plumas, de que tenian copia los mismos Indios. El Ornamento lo cargaban consigo, que por ser unico, les servia en todas partes, ayudando uno à otro al Santo Sacrificio de la Misa. Para decirlo con mas decencia, tenian reservadas unas sandalias de una suela, que solo les servian para esto; porque desde que salieron de Guaremalá, caminaron cõ los pies enteramente desnudos. Por el mes de Diciembre de 1690. escribieron una Cartainforme al Señor D. Jacinto Barrios Leal, Presidente de la Audiencia de Guaremalá, que reducida à substancia, dice lo muy agradecidos q̄ quedan de aver recibido las favorables letras de su Señoría, sin tenerlo merecido; y que solo lo podrán recompensar, suplicando à su Divina Magestad le conceda el acierto que desea en todas sus cosas; porque nosotros (dicen) somos dos pobres Religiosos idiotas, indignos siervos suyos.

Passan à darle la razon de lo que están haciendo, y le avisan estar acabando una Iglesia en una Nacion llamada Sichagua, la qual acabada, y administrados los Sacramentos, y Catequizados, passarian à otras dos Naciones q̄ están proximas. Hasta aqui, (profiguen) por la misericordia de Dios nuestro Señor, nos há ido tan bien en las Naciones que hemos estado, q̄ todas quedan Catequizadas, y Bautizadas, y con su Iglesia. Por todas fue-

ron

ron once las que edificaron estos Venerables Varones, cuyos Santos Titulares son los siguientes. La Santissima Trinidad, y la Purissima Concepcion, en el centro de la Talamanca: en otra Nacion se dedicó la Iglesia à San Pedro, y San Pablo; y en otra diversa à la Santissima Cruz: las demás se consagraron, una al Santissimo Nombre de JESUS; otra à N. P. Santo Domingo; otra à San Antonio de Padua; y en la Nacion copiosa de los Cavizarras se le dió por Titular el Patriarca Glorioso Señor San Joseph. Otra se dedicó à Señora Santa Ana; y la que estaban fabricando, era ofrecida al Doctor de la Iglesia S. Augustin. La ultima que se fabricó, era dedicada al glorioso Principe Señor San Miguel, que por todas son once Iglesias, y otros tantos Pueblos, formados con los sudores, y trabajos de estos dos incansables Misioneros, que continúan la relacion de su Informe, dicen: „Que andadas las Naciones „dichas, las q̄ les faltan, segun avian „inquirido, no quedaria Nacion alguna sin el Evangelio, y su Iglesia, „por todo aquello que llaman Talamanca. Y piden, que para perseverar en sus Pueblos, no vayan Españoles à gobernarlos; y que solo recibirán à los Padres, y Sacerdotes. Aunque à los principios hubo algunas dificultades, y reparos entre ellos, movidos del dicho miedo de los Españoles, despues que nos vieron solos, y la verdad conque procuramos el bien de sus almas, se vinieron todas hasta aqui, y cada uno nos quisiera poner en su corazón. „Estando escribiendo esta, se nos hubieron las lenguas, por miedo de una voz, que se levantó entre estas Naciones, que nos querian matar à nosotros, y à ellos: cosa, q̄ nos há sucedido algunas veces; pero jamás „lo merecimos por nuestras culpas.

Los trabajos que padecieron en edificar estas Iglesias, bien se deja entender con la cordedad, y falta en lo humano de todo focorro; pero se hallaban tan contentos, quando mas cercados de penurias, que lo expresaron en el Informe referido, con estas formales razones: „La mucha caridad, q̄ V. S. hace à nosotros, mandando à sus Ministros, que todo lo que pidamos por nuestras firmas, lo provean de las Arcas Reales de su Magestad, sea por amor de Dios; pero nosotros, por la misericordia del Señor, no necesitamos de firmar cosa alguna; porq̄ siendo nuestro Señor servido, con estos Abitos que sacamos del Colegio, hemos de bolver à el: y en quanto à la comida, assi entre Christianos, como entre Gentiles, no nos ha faltado lo necesario, y tenemos essa fé en el Señor, que jamás nos ha de faltar: aunque es verdad, que en todas estas Naciones no ay mas comidas, que platanos, yucas, y algun poco de maiz; y en la Talamanca un poco de cacao; pero el afecto conque nos asisten en estas cosas, hartas veces nos ha enternecido el corazón; y en todo esto no hemos hallado menos las comidas de otras partes. Pero para las Iglesias son necesarias hechuras de los Titulares, y Ornamentos, à lo menos, segun los Ministros que huvieren de entrar; y que uno, y otro se provea de Guaremalá, ó donde V. S. mejor le pareciere; porque en Cartago qualquiera cosa se vende muy cara. Por aquí se puede conjeturar parte de las muchas necesidades, habres, y congojas, q̄ passaron en aquellas asperas Montañas, donde el Venerable Anciano servia à los Indios en todas sus necesidades; y muchas veces para passar los Rios los cargaba sobre sus ombros, los enseñaba à re-

Oooo

zar,

zar, y cantar; y para que los Niños supiesen leer, les hacia de su letra las Cartillas. Al mismo tiempo que enseñaba à los parvulos, aprendia de ellos su lengua materna, escribiendo cada vocablo, como si fuese Niño; y despues de aver juntado las dicciones, se ponía à estudiarlas, costandole gotas de sangre el hacerse capaz de tan varias, è incultas lenguas.

De la calidad de estos Indios, dió noticia en el sobredicho Informe, aunque su caridad ardiente vistió de luces al retrato, pintado como mansas Ovejas, los que eran carniceros Lobos en lo interior de su trato; pues aunque no todos, huvo muchos entre ellos, q̄ en repetidas ocasiones intentaron quitar las vidas de los cuerpos, à los que con su doctrina daban vida à sus almas, como adelante veremos; y lo q̄ informó nuestro Fr. Melchor, fue lo siguiente. = „Los Naturales de to-

„ das estas Naciones, por lo comun, „ son docilísimos, y muy cariñosos. „ Su modo de vivir entre sí, los que „ están en paz, muy pacíficos, y caritativos, pues lo poco que tienen, todo es de todos. Muy obedientes „ à sus Caziques, pues à la menor señal que hacen con sus atambores, se „ sugetan todos, ya para hacer algun „ Palenque, ó ya para defenderse armados cõ flechas, y lanzas. Su vestitir es pobrísimos; porque los hombres con sus cendales de pieles, y „ y las mugeres cõ sus pañalitos cortos; y las que no los tienen, cõ hojas de platanos se hallan tan contentos, como los mas bien vestidos Españoles. = Fue mucha la constancia conque se mantuvo crecido de penalidades, y el Señor gustoso de verle padecer con varonil sufrimiento, le alargaba trabajos, para enriquecerle de meritos. Por su misma narracion se conoce quan falsos estaban el, y su Compañero, de todo humano socor-

ros; pero se verificaba, q̄ para los zeladores de la Ley, que oprimidos del peso de la tribulacion, no se dán, aún quando se sienten rendidos, tiene Dios viandas rústicas, y grosseras, que dan fuerzas, y vida, dejando vergonzosamente confusas las ingeniosidades de la gula. Experimentando muchos aumentos en la labor espiritual, con la reduccion de los Indios Barbaros de aquellas Montañas, se iba engolfando nuestro Missionero en mayores empresas de la Gloria de Dios, desseo de que no quedase rastro de la contradiccion en aquellas dilatadas Naciones; mas porque no le faltase en tan gloriosa empresa el lastre de la contradiccion del enemigo, se valió su infernal industria de algunos Indios, que intentaron varias veces quitarles la vida à los Missioneros; pero no dandoles permiso el Cielo para executar sus iras, procuraron vengarse en lo que discurrían les sería mas sensible que el morir.

Fueronse los amotinados, y procerbos à la Iglesia, que estaba dedicada al Arcangel San Miguel, y con implacable furor le pegaron fuego, reduciendo toda la pobre fabrica à cenizas. Tuvieron noticia los Padres de tã sacrilego atrevimiento; y apenas creian lo mismo que les contaban, hasta que por sus mismos ojos registrarõ las ruinas del fatal incendio. Fueron copiosas las lagrimas que derramaron con la vista de su Iglesia abrasada; y lo que les fue mas sensible, era, considerar, que con aquella sacrilega accion, protestaban la dureza de sus corazones, para no admitir la Fè de Christo, que les predicaban. Luego que los perversos incendiarios avian executado su maldad, se retiraron como Fieras sylvestres à las grutas de sus Palenques; y para impedir à los Padres el que no fuesen en busca de ellos, pusieron vallas de espinas, q̄ sirviesen de ata-

jar-

CAP. XXIII.

Librale el Señor de evidètes peligros de la vida, con maravillosas circunstancias.

Quando el Señor Omnipotente empeña à sus fieles Siervos en empresas de su mayor Gloria, corre de su cuenta hacerles en sus fatigas toda la costa. Muchos fueron los peligros en que se metió nuestro Fr. Melchor, llevado del fervor de su zelo, y de otros tantos le libertò el Señor, que lo tenia destinado para que alumbrase innumerables Almas del ciego Gentilismo. Quando salieron con vida de la pasada refriega, decian los Indios mansos: Dios es quien libra à estos Hombrès de riesgos tan manifiestos, y les conserva las vidas. Temeroso vivia el Demonio de que entrasen estos dos Campeones Apostolicos à desposeerle del dominio tyrano, que tenia de aquellas Gentes ignorantes; y para que saliesen de sus errores, dispuso Dios, que los mismos demonios los desengañasen, y les diesen noticia de los dos Missioneros, que les enviaba, pintandoles sus Abitos, y facciones. Con estas palabras formales lo dice en su Carta nuestro Venerable Margil: „Un año antes de „ llegar à las Misiones de las Talamancas, los mismos demonios desde sus Idolos les dixerõ à los „ de sus Sacerdotes: Ya se acercan „ dos Hombrès de esta manera, pintandoles nuestro Abito: ya llegó el „ tiempo que seais Christianos: assi „ nos lo dixerõ los Interpretes. En „ otra ocasion nos dixerõ: Padres, „ los Indios dicen, que si soys Dioses? Porque os han dado veneno „ en la comida, y no os moris. Considera V. P. (dice el V. P. Margil, „ hablando con el Guardian de este „

Oodo 2

San-